

## LA CANCION DE URTAIN

La entrevista se ha publicado en un periódico de Bruselas. Urtain ha hablado de su pasado, de su presente y de su futuro. «Me decidí por el boxeo porque me aseguraron que tenía condiciones, pero igual hubiera aceptado ser torero, porque cuando se es pobre se acepta cualquier perspectiva para salir de la miseria». Presente: la necesidad de adquirir la técnica pugilística para llegar a campeón del mundo. Futuro: después de defender la corona mundial dos o tres veces, se retirará. «Montaré una orquesta y cantaré canciones dulces, en el estilo de Frank Sinatra, por que tengo una voz que se presta, según me han dicho los especialistas del disco que han hecho un ensayo».

Añadamos aún dos trozos fundamentales en la personalidad de Urtain. Es creyente, un creyente ingenuo, como todavía abundan en las iglesias españolas: «Tenía miedo de que al pegar muy fuerte, matase a alguien. Y antes de los combates rogaba a la Virgen, no para que me protegiera, sino para que velara por mi adversario». Y, entre todas las ciencias, concede el máximo crédito e interés a la astrología. «He consultado, ocultando mi nombre y mi profesión, a cinco astrólogos y todos han coincidido en declararme un fuera de serie que conocerá su apogeo en los Estados Unidos».

A estas alturas, nadie sabe dónde empieza y dónde termina la historia de los «tongos» de Urtain. En la prensa española han aparecido datos y nombres concretos que nos hacían pensar en aquel vigoroso infeliz de «Más dura será la caída», convertido, a fuerza de dólares y de publicidad, en un iluso aspirante al título mundial. El «morrosko» sería, según esta visión demoledora, la versión española de aquel Búfalo mejicano, capaz también de llenar los grandes recintos. Diversos «managers» habrían cargado con el papel de Humphrey Bogart, mientras el de Rod Steiger permanecía en el más riguroso anonimato. Cabría también darle una maliciosa vuelta al argumento e imaginar a Urtain en el doble papel de explotador y de víctima, de Steiger y de Búfalo, contratando y despidiendo —desde Almazor a Casadei— los sucesivos Humphrey Bogart que iba necesitando su fulgurante carrera.

Quedaría, naturalmente, una tercera posibilidad. Que todo ello fuesen simples bulos y que el campeón hubiese ganado de verdad todos sus combates, estando donde está sin la más leve mácula profesional.

De estas tres posibilidades objetivas hay que descartar decididamente la primera. Entre aquel ingenuo Búfalo, ligado a los empresarios por eternos y leoninos contratos, y este Urtain, con ánimo y fuerza jurídica para ir deshaciéndose de sus administradores, hay una clara distancia. Y en cuanto a la segunda posibilidad objetiva, viable en una primera etapa, parece que no deba serlo en su actual etapa de campeón. Porque ser campeón de Europa supone mucho dinero y si puede negociarse el llegar hasta sus puertas no se entiende que sea rentable para nadie vender la gallina de los huevos de oro.

Urtain, creado y mitificado para llenar los estadios, sería la víctima rebelada. La pobreza le habría curado del ideal pequeño-burgués de la gloria. El siniestro mecanismo consistente en dar títulos y glorias deportivas a cambio de los grandes taquillajes se habría roto esta vez, porque Urtain, como otros héroes lúcidos del deporte o de los toros, habría tenido siempre muy claras las razones de su profesión: salir de la pobreza, explotar hasta donde le fuera posible su propio mito, aceptar el boxeo como un trabajo duro y bien pagado, exactamente igual que han hecho en los toros «El Cordobés» o Palomo Linares, otros dos hijos de la miseria que se desentendían de las glorias de cierta literatura taurina para administrar su oficio con guerrillera y un tanto cinica sabiduría. Las artimañas habituales en el oficio se convertirían en legítima picaresca. Las presuntas víctimas habrían conseguido salvarse, y no precisamente por sus rezos o su fe en la astrología. ■ J. M.



El Arco de Constantino, levantado en el año 351.  
El Ferrari Daytona 4.400 diseñado por Pinin Farina 1969.

Desde 9.200 pts., viaje a la Italia eterna.

**¿Quién podrá  
mostrarle  
Italia  
mejor que  
Alitalia?**

Italia eterna lo espera. Con su mundo abigarrado y asombroso, donde se mezclan lo antiguo y lo moderno. El arte y el paisaje. El Ghiberti y Dante.

La experiencia de Italia es la experiencia de la humanidad, por eso una parte suya está siempre en Italia.

Antiguas villas y modernas ciudades. Los Alpes y los lagos del Norte o las soleadas playas del Sur.

Olvídese de su guía de turismo. Alitalia conoce bien su casa, que es también la suya. Y tiene el itinerario que usted busca. Alitalia está en la "Dimensión 70", como Italia, como usted.

Por eso viajar a Italia, es viajar Alitalia.

**Alitalia**



Ruego me amplien información sobre itinerarios turísticos de Italia.

Nombre

Dirección

Ciudad  Prov.